



Índice. Año 3, núm. 6, julio-diciembre 2023
 ISSN: 2789-567X
 e- ISSN: 27903435
 Fecha de recepción: 13 de julio de 2023
 Fecha de aceptación: 6 de octubre 2023
 Artículo original arbitrado por pares ciegos

Retos y oportunidades que representa la diversidad cultural en los ambientes de aprendizajes interculturales



Edgar Salazar Francis
 salazare@mined.gob.ni
<https://orcid.org/0000-0002-3923-6243>
 Subsistema Educativo Autónomo Regional (SEAR)

Challenges and opportunities of cultural diversity in
 intercultural learning environments

Resumen

El presente ensayo se elaboró con base en las realidades socioculturales que se viven en las escuelas y los diversos ambientes de aprendizajes en la costa caribe nicaragüense. La metodología es cualitativa de tipo descriptiva, apuesta por una reflexión crítica y objetiva sobre los principales retos y oportunidades que conlleva la atención de la diversidad cultural desde una educación inclusiva con enfoque intercultural, mediante un análisis de la implementación de estrategias didácticas que incluye el protagonismo de la familia, estudiante, docente y la comunidad. También, se evidencia la importancia de la currícula como herramienta de orientación y construcción de saberes y conocimientos científicos que integra la cosmogonía de cada pueblo miskitu, sumu-mayangna, creole, garífuna, ulwa, rama y mestizo costeño. En este texto se discute el rol del docente como facilitador en el contexto evolutivo de la educación en Nicaragua y su trascendencia en la atención de las diversidades culturales presentes en los ambientes de aprendizaje, como oportunidades más que amenazas para el desarrollo de una educación de calidad y el desarrollo humano pleno.

Palabras clave: diversidad cultural, educación inclusiva, educación intercultural.

Abstract

This essay was elaborated based on the socio-cultural realities experienced in schools and the diverse learning environments in the Nicaraguan Caribbean Coast. The methodology is qualitative and descriptive in nature, aiming at a critical and objective reflection on the main challenges and opportunities involved in the attention to cultural diversity from an inclusive education with an intercultural approach, through the analysis of the implementation of didactic strategies that include the protagonism of the family, student, teacher and community. Also, it is demonstrated the importance of the curriculum as a tool for orientation and construction of knowledge and scientific knowledge that integrates the cosmogony of each Miskitu, Sumu-Mayangna, Creole, Garífuna, Ulwa, Rama and Mestizo Caribbean people. In this paper, the role of the teacher as a facilitator in the evolving context of education in Nicaragua and its transcendence in the attention to cultural diversities present in learning environments, as opportunities rather than threats for the implementation of quality education for full human development is discussed.

Keywords: cultural diversity, inclusive education, intercultural education.

Introducción

La diversidad cultural en los ambientes de aprendizajes genera retos y oportunidades al quehacer docente en los contextos interculturales de la costa caribe nicaragüense, espacio sociodemográfico donde cohabitan miskitu, sumu-mayangna, rama, creole, garífuna y mestizos. El análisis de las prácticas pedagógicas actuales evidencia estrategias y mecanismos didácticos que involucran la atención a la diversidad cultural presente en las aulas de clase. Además, la currícula, como herramienta orientadora, aborda de manera explícita las estrategias didácticas que promuevan la epistemología de la educación intercultural como fundamento de la atención a la diversidad cultural de los estudiantes.

La diversidad cultural implica por una parte la preservación y la promoción de las culturas existentes y la apertura a otras culturas. En este sentido, la diversidad cultural es uno de los pilares del desarrollo sostenible; está relacionada con la identidad de las personas y las sociedades (UNESCO, 2005).

Es decir, debe ser un reto primordial de la educación conservar y preservar las manifestaciones socioculturales existentes en los ambientes de aprendizajes en el caribe nicaragüense. Las aulas interculturales deberán ser espacios de promoción de la libre expresión, fomento de valores y el respeto a las diversas manifestaciones culturales, teniendo en cuenta

que las culturas cambian y no son manifestaciones estáticas—varían según el comportamiento de los individuos que las integran— lo que pone de manifiesto que los ambientes de aprendizajes actuales suponen uno de los principales retos pedagógicos y didácticos para nuestros docentes, dado que la diversidad cultural en las escuelas presenta un fenómeno socioeducativo complejo en el que inciden factores sociales, lingüísticos y culturales a tener en cuenta para brindar respuesta a los principales desafíos y destacar las oportunidades de aprendizajes existentes en ella.

La episteme de la educación intercultural deberá partir de la visibilización de las diversas manifestaciones culturales presentes en las aulas de clase, por medio de la incorporación de los saberes y conocimientos ancestrales de cada estudiante. Al respecto, Vilá (2012, como se citó en Arias-Ortega, 2019) señala que, la sensibilidad es referida para construir actitudes de aceptación al otro con respeto de sus diferencias sociales, culturales, espirituales, cognitivas y lingüísticas en los actores del medio educativo y social; asimismo, apunta a la comunicación intercultural como herramienta para el aprendizaje de los códigos lingüísticos y culturales, a fin de relacionarse adecuadamente con personas que pertenecen a sociedades y culturas diferentes. La promoción del aprendizaje de la valorización de las diversas culturas, por medio del uso de herramientas pedagógicas, metodológicas y científicas contribuyen al diálogo, la articulación, la aceptación del otro como legítimo otro y la práctica de relaciones respetuosas entre los diversos pueblos.

El texto presenta un análisis cualitativo en torno a los principales retos y oportunidades que existen en los ambientes de aprendizajes con diversidad cultural. Se documenta información obtenida de testimonios significativos y relevantes que confirman la existencia de una amplia diversidad cultural en los ambientes de aprendizajes y algunos esfuerzos que se realizan para atender esta situación y generar aprendizajes de calidad para el fomento del desarrollo humano pleno desde la interculturalidad.

La diversidad cultural en ambientes de aprendizajes interculturales

La interculturalidad es un tema de voluntades y una asignatura pendiente dentro de la mayoría de los sistemas educativos de América Latina, debido a que un diálogo horizontal y en igualdad de condiciones, muchas veces significa compartir espacios de toma de decisión conjunta, lo cual la hace difícil, aunque no imposible. Algunos actores sociales tienen la tendencia de relacionar el término interculturalidad con equidad, mientras otros lo interpretan como respeto mutuo entre culturas diferentes.

Es posible observar que la idea de interculturalidad es aplicada a un universo más amplio, no solo por investigadores de otros campos, sino también por otros tipos de agentes sociales en numerosos contextos y para hacer referencia a diversos tipos de relaciones y articulaciones, incluyendo tanto formas de colaboración como de conflicto, que establecen entre sí agentes sociales cuyas diferencias culturales resultan significativas para sus relaciones (Mato, 2018).

Para analizar esta concepción, habría que comprender que la atención a la diversidad cultural presente en los ambientes de aprendizaje de las escuelas en la costa caribe nicaragüense, debe partir desde un enfoque integral y de derechos humanos, por medio de la construcción de relaciones equitativas entre estudiantes, docentes, familias, así también, incluyendo en los procesos de aprendizajes elementos históricos, sociales, culturales, políticos, económicos, educativos, antropológicos, ambientales, entre otros.

UNESCO (2005) plantea:

Cultura, como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. (p. 14)

En coherencia con el planteamiento anterior propuesto por la UNESCO, podemos discernir que la cultura es inherente a cada persona y es un derecho que no se puede borrar ni negar dentro de la sociedad, debido a que son las diversas manifestaciones y patrones específicos de actuación de cada individuo o grupo de personas ante determinadas situaciones.

Los docentes en las escuelas de la costa caribe nicaragüense, que atienden a estudiantes de diversos pueblos originarios y culturas diferentes en sus ambientes de aprendizajes, deberán contar con la formación que les permita identificar claramente los factores y las manifestaciones socioculturales

que caracterizan a cada estudiante según el pueblo al que pertenece; además, la currícula como herramienta pedagógica deberá contribuir con los aspectos epistemológicos, didácticos y pedagógicos que fortalezcan la atención a la diversidad cultural, desde el enfoque de aprender haciendo, en la convivencia diaria.

Las aulas de clase en la costa caribe nicaragüense son espacios donde se evidencia la diversidad cultural y lingüística con estudiantes miskitu, mestizo, rama y creole. Por tanto, los docentes debemos trabajar la educación socioemocional, sin caer en la reproducción de actos de xenofobia, adopción de estereotipos, exclusión y otras manifestaciones que no abonan a la atención de la interculturalidad (Comunicación personal con docentes Creole, Laguna de Perlas, 1 noviembre de 2023).

La definición de la cultura se complejiza debido al amplio esquema de conceptos e interpretaciones. Sin embargo, Fernando Poyatos (1994, como se citó en Casal, 1998) destaca que:

La cultura puede definirse como una serie de hábitos compartidos por los miembros de un grupo que vive en un espacio geográfico, aprendidos, pero condicionados biológicamente, tales como los medios de comunicación (de los cuales el lenguaje es la base), las relaciones sociales a diversos niveles, las diferentes actividades cotidianas, los productos de ese grupo y cómo son utilizados. (p. 465)

A ello, podríamos agregar que la cultura no es un atributo natural permanente,

más bien son procesos activos y continuos dentro de la sociedad. Por lo tanto, debemos entender que la cultura permite hacer múltiples y complejas combinaciones de manifestaciones, prácticas y adopción de otras culturas, por lo que no podemos entenderla como algo cerrado y estático, sino en continua construcción y reconstrucción, adquiriendo conductas de otras culturas y ligada al cambio social, a la construcción de la identidad personal y cultural. Debemos aprender a vivir de una forma colectiva para entender las dinámicas de los grupos sociales y de cada pueblo. Es lo que hace interesante el aprendizaje de la identidad cultural de los hombres y mujeres desde el quehacer educativo con una pedagogía flexible y pertinente.

Cabe destacar que la cultura juega un papel de cohesión social, de autoestima, creatividad, memoria histórica de cada persona en el tejido social, considerando que la cultura se relaciona con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que consolida su identidad personal, social y nacional, sea pertenecientes a un pueblo original miskitu, sumu-mayangna, garífuna, rama, creole, o mestizo que habitan en la costa caribe nicaragüense.

Los contextos educativos actuales suponen uno de los principales retos para el docente, dado que la diversidad cultural representa un fenómeno socioeducativo complejo en el que influyen diversidad de factores. En este caso, ante la presencia de la diversidad cultural del estudiantado en las aulas, el docente se ve, con frecuencia, desbordado por una realidad muy compleja y para la que generalmente no se cuenta con recursos pedagógicos y didácticos adecuados. Por otra parte, la labor del docente siempre está criticada

por la sociedad y sobresale la escasa formación que los docentes tienen en esta temática, lo que al final hace que su tarea dependa más de la actitud que tenga hacia la diversidad cultural que de una verdadera política de formación del profesorado (Verdeja, 2018).

La multiculturalidad de la sociedad en la costa caribe nicaragüense se refleja en nuestras aulas de clase, donde asisten y conviven estudiantes miskitu, sumu-mayangna, rama, creoles, garífunas y mestizos, cada uno con sus propias características y manifestaciones socioculturales, lo que complejiza la labor del docente para propiciar una atención relevante y con pertinencia en correspondencia con cada uno de los factores culturales que inciden en el ambiente de aprendizaje. No obstante, la atención pedagógica y didáctica de la diversidad presenta retos y oportunidades al sistema educativo y también al docente, a fin de comprender la realidad desde el punto de vista de los estudiantes como principales protagonistas de su aprendizaje y convivencia sociocultural, para aplicar estrategias didácticas con pertinencia intercultural.

Desde los procesos de formación docente, cada vez se hace más vinculante la necesidad de trabajar competencias emocionales e interculturales. Por tanto, la currícula como herramienta pedagógica deberá abordar los intereses y percepciones del docente, estudiante y familias ante la diversidad cultural presente en las aulas. En esta se debe comprender en qué medida la presencia de estudiantes de otras culturas y otras lenguas en los ambientes de aprendizajes propician aprendizajes de calidad y desarrollo humano pleno y, con

ello, se produzca un intercambio cultural en ambiente de paz y democracia.

Echeita (2006, como se citó en Peinado, 2021) destaca lo siguiente: “La diversidad hace referencia a lo que nos hace diferentes en función de características personales, físicas o culturales” (p. 83). Evidentemente, la diversidad cultural está presente en las aulas y en los ambientes de aprendizajes hoy en día. Una pregunta básica sería: ¿nuestros docentes en la costa caribe nicaragüense cuentan con la formación para atender esta diversidad cultural? Ello implica tener en consideración una redefinición de los contenidos de capacitación y formación docente continua en coherencia y consistencia educativa intercultural.

Como docentes, venimos observando que, en los Encuentros Pedagógicos de Interaprendizaje (EPI), que desarrolla cada mes el Ministerio de Educación, la mayoría de los contenidos que se comparten tienen corte pedagógico monolingüe y monocultural, y, por lo tanto, no se orienta el abordaje de estrategias didácticas para atender la diversidad cultural de los estudiantes en el caribe. (Comunicación personal con docentes miskitu, Bilwi, 15 noviembre de 2023)

La currícula como herramienta es la declaración de principios y rasgos de un propósito educativo y el eslabón entre la cultura y la sociedad, el conocimiento y los nuevos aprendizajes, la teoría y la práctica en determinadas condiciones. Esta debe contener elementos como la historia de lucha de los pueblos por alcanzar su liberación y soberanía nacional, así

como el rescate de la memoria histórica cultural de los pueblos, reconocimiento y valoración de saberes y conocimientos de la diversidad cultural en la construcción de una identidad como medida del desarrollo humano de nuestros pueblos.

Asimismo, de acuerdo con los informantes, la currícula debe contener:

Las bases de la ciencia, la tecnología y los saberes acumulados en nuestras culturas indígenas y afrodescendientes desde el concepto de preparación para la vida, abordaje intercultural desde un enfoque de derechos y un análisis interseccional, respeto y promoción de un sistema de administración territorial con su propio modo de gobierno a nivel comunal, municipal y regional, que conlleve al desarrollo con identidad de los pueblos culturalmente diferenciados. (Comunicación personal con director de escuela intercultural, Bilwi, 8 noviembre de 2023)

De este modo, no podemos continuar reproduciendo esquemas sociales tradicionalistas en los procesos de aprendizajes. Si nuestra educación pone al ser humano en el centro del aprendizaje como sujetos activos, la educación deberá estar pensada para atender la diversidad cultural y las relaciones de reciprocidad entre los protagonistas en los ambientes de aprendizajes. “Cuando un estudiante respeta y valora la cultura del otro, emplea un diálogo horizontal, es solidario, implementa la ética, la hermandad. Es ahí cuando estamos en ruta de una educación inclusiva en la diversidad” (Comunicación personal con

docentes de educación, 25 de octubre de 2023). Lo anterior denota que no existen culturas superiores o inferiores; cada cultura aporta desde su interacción a la diversidad sociocultural.

Algunos docentes, pese a haberse familiarizado con la educación intercultural en su formación profesional, no aplican la teoría en la práctica en sus respectivos centros escolares; además, la formación continua en este campo es muy limitada, no existen directrices prácticas para que los docentes en función tengan el apoyo necesario para abordar la diversidad cultural en las aulas y en el contexto escolar. Otro aspecto que habría que analizar es la ausencia de los procesos de acompañamientos pedagógicos especializados, que fortalezcan la atención de la diversidad cultural con aporte de estrategias didácticas en las aulas de clase. (Comunicación personal con docentes de educación, 12 de noviembre de 2023)

García (2012) explica que los docentes señalan la ausencia de unos criterios claros para atender a la diversidad cultural presente en las aulas de clase, así es que, más bien, cada docente, hace lo que puede y está a su alcance, pues su desarrollo en el aula depende, en gran medida, de la voluntad del profesorado y de su implicación con la temática.

Desde 2007 en nuestras escuelas de la costa Caribe se desarrolla la currícula para la Educación Intercultural Bilingüe. Ello ha ameritado un proceso de actualización y transformación curricular, que se refleja claramente mediante

directrices, competencias pedagógicas y didácticas que se implementan para atender todos los factores y las características de la diversidad cultural desde su epistemología que se concretiza en el aula de clase intercultural.

La atención a la diversidad cultural no debe ser un proceso de incertidumbre para el docente del aula. El docente en muchos casos cataloga a sus estudiantes, es decir, cuando ve a un estudiante de color moreno y pelo ensortijado, inmediatamente dice que es creole, sin conocer sus intereses, preferencias, costumbres y otras manifestaciones culturales. Este trato resulta ser indigno e injusto, ya que se está perjudiciando a los estudiantes, lo cual es contraproducente y conlleva a emitir juicios erróneos a la hora de brindar una atención pedagógica, emocional e integral.

Olivé (2009) señala que la episteme como una noción referida al conocimiento, a un saber o bien a una forma de nombrar la ciencia y que define las condiciones de posibilidad de todo saber, es una forma de estructurar el saber, el conocimiento en las palabras y las cosas. Es como una historia que no es propiamente de perfección creciente, sino más bien como condiciones de posibilidad al interior de ese espacio de saber, son las configuraciones que le dieron lugar a las diversas formas de conocimientos empíricos.

UNESCO (2005, p. 6) señala:

La misma diversidad que hay en la sociedad está presente en la escuela, aunque no todos los docentes se sienten cómodos frente ella.

Más bien la encuentran compleja y amenazante. Intentar trabajar las relaciones de reciprocidad, de igualdad y de confianza puede, sin embargo, transformar la diversidad en una oportunidad de aprendizaje y enriquecimiento cultural.

Por su parte, uno de los informantes en este estudio refiere:

La interculturalidad no debe ser vista únicamente para estudiantes procedentes de los pueblos indígenas y afrodescendientes, esta atañe a todos los estudiantes en todas las modalidades educativas, puesto que hay que prepararlos para las sociedades actuales, ya sea en la costa caribe como en el resto del país, donde desde ya son multiculturales en todos los aspectos. (Comunicación personal con director de escuela, Bonanza, 6 noviembre de 2023)

Costa (2002) manifiesta que muchos estudiantes se sienten identificados con el grupo sociocultural al que pertenecen y ello les permite tener cierta identidad con su contexto y su cultura, pero en ocasiones la falta de cooperación con otros grupos causa cierta competitividad entre ellos, lo que conlleva a la discriminación como una forma de poder y dominación, situación por la cual la convivencia se torna compleja en los procesos educativos.

En nuestras escuelas, los escenarios de convivencia son heterogéneos por la presencia de protagonistas creoles y mestizos; miskitu, mayangna y creole; ulwa, miskitu y mestizo, entre otras variedades de contextos. Esta riqueza de representación y diversidad de los

pueblos conlleva a asumir retos y desafíos desde la atención pedagógica, emocional y psicológica, sin caer en el separatismo o el tribalismo, la competencia desleal, y la exclusión. Esta diversidad deberá ser vista como oportunidad para generar aprendizajes relevantes, significativos y pertinentes a cada una de las culturas presentes en el aula de clase.

Para los docentes, las aulas deben estar ambientadas con aspectos ilustrativos que represente la diversidad cultural. (Comunicación personal con docentes, 5 noviembre de 2023). Asimismo, apuestan a que las prácticas pedagógicas en las escuelas con diversidad cultural deberán permitir una circulación de saberes y aportes de cada cultura a la construcción de la sociedad, generar procesos de reflexión sobre el quehacer pedagógico en el aula y, con ello, estrategias que promuevan la participación e integración de los saberes y haceres para una construcción holística y hermenéutica de las bases de la realidad sociocultural.

Oportunidades en la atención a la diversidad cultural en ambientes de aprendizajes

Díaz y Vargas (2022, como se citó en Lalinde y Arroyave, 2022) expresan que la educación intercultural supone un diálogo horizontal y dialéctico entre conocimientos occidentales y no occidentales, un reconocimiento del carácter epistemológico de la sabiduría de los pueblos que parte de una relación complementaria entre cuerpo/naturaleza y mente/razón (p. 100).

La diversidad cultural presente en nuestras escuelas y ambiente de aprendizajes, hoy en día se evidencia con mayor cantidad de protagonistas provenientes

de los pueblos de nuestra Nicaragua, pero, especialmente, en la costa caribe norte y sur. Esta multiculturalidad define nuestras sociedades en todo el país, influenciado principalmente por el fenómeno de las migraciones internas, la conectividad y accesibilidad con la construcción de infraestructuras viales, así como la incidencia de los medios de comunicación, que presentan las ventajas y oportunidades para la atención a la interculturalidad desde la educación.

Las escuelas deberán de dejar de ser espacios donde se practique la exclusión, la xenofobia, y la discriminación. Al respecto, Lawrence-Brown y Sapon-Shevin (2015) destacan que los escenarios educativos multiculturales se han mostrado como un espacio privilegiado para evidenciar y reproducir las raíces etnocéntricas y monoculturales de nuestros sistemas educativos, así como la contribución de éstos en el mantenimiento de las desigualdades sociales expresadas en la escuela.

La escuela es un lugar de reproducción de las manifestaciones socioculturales, pero también un espacio donde es posible trabajar nuevas formas de relaciones, ensayar interacciones, reorientar conductas y aprender a reconocer la riqueza de la diversidad cultural, partiendo de esos conocimientos y manifestaciones propias de los estudiantes. Los aprendizajes en los ambientes interculturales deberán partir de los saberes y conocimientos previos, conocer la historia, las formas de organización social de los pueblos.

Con respecto a las estrategias y herramientas para la facilitación del proceso de aprendizaje, Rodríguez Pérez (2022) explica:

La mediación pedagógica para nosotros está siendo una alternativa muy importante de acompañamiento estratégico y metodológico. Considero que, en este proceso de transformación evolutiva de la educación en Nicaragua, los profesores estamos aprendiendo a ser mediadores. Los estudiantes son los constructores y protagonistas de su propio aprendizaje y, en tal sentido, los docentes debemos facilitar el acceso a la información, bases de datos para que adquieran los conocimientos y los transforme en aprendizajes significativos para la vida, de manera que esos conocimientos sean útiles para resolver una situación. La mediación pedagógica nos debe llevar a mediar el contenido, debe indicarnos la forma en cómo desarrollar la información para que el estudiante la aproveche y, por ende, sea el protagonista de su propio proceso de aprendizaje. (p. 165-166)

Claro está que, en nuestro sistema educativo nicaragüense y gracias a las políticas públicas, la currícula está exenta de prácticas educativas excluyentes que promueven el desarraigo y otro tipo de manifestaciones como la xenofobia y el racismo. La ventaja es que nuestros docentes, en su gran mayoría, son originarios de la costa caribe y conocen las manifestaciones socioculturales de los diversos pueblos que en ella habitan, aunque no tengan el dominio oral o escrito de las lenguas originarias. Ello les permite interactuar con los estudiantes en los diferentes ambientes de aprendizajes.

Jiménez y Lalueza (2017) destacan que:

[...]cuando los sistemas de actividades permiten a sus participantes vincular los contenidos curriculares a sus referentes culturales, cuando se privilegian interacciones colaborativas orientadas a metas compartidas y se ajustan las ayudas educativas a las necesidades de los educandos, se amplían las oportunidades de éxito escolar y se eliminan barreras para su aprendizaje y participación. (p. 10)

Además, si en la escuela no se evidencia una continuidad de las prácticas y referentes culturales del hogar, en la currícula y ambientes de aprendizajes se tiende a fortalecer el fracaso escolar.

Desde una perspectiva sociocultural de entender lo psicológico y su relación con los procesos de aprendizaje, Vigotsky (1978, como se citó en Lawrence, 2015), señala que la naturaleza cultural y situada de los conocimientos previos de los estudiantes se constituyen en un elemento central de los aprendizajes. Estos conocimientos situados en un lugar privilegiado de los procesos de aprendizaje supone entenderlos como una unidad indisoluble del patrimonio y herencia cultural de los estudiantes, sus familias y comunidades de base. Connell (1997) señala que, a través del análisis de un modelo inclusivo de innovación educativa se aportan datos empíricos que sirven para la discusión en torno al diseño de procesos de enseñanza y aprendizaje culturalmente pertinentes y socialmente justos.

En este proceso reflexivo, las prácticas pedagógicas que contribuyen a la atención de la diversidad cultural en las aulas de clase deberán partir de la

base del conocimiento previo, vivenciar las diversas manifestaciones culturales y su relación con la ciencia y los nuevos conocimientos, sin perder de vista el uso de la lengua materna como elemento de comunicación con pertinencia social. Nuestro sistema educativo deberá contar con espacios de interacción entre los diversos protagonistas sociales, que puedan aportar elementos culturales a la currícula y evitar la reproducción de documentos curriculares elaborados desde un escritorio o desde la sede central de los diversos ministerios y subsistemas educativos. Además, una de las oportunidades con la que cuenta nuestro sistema educativo es la no separación de estudiantes por diferentes categorías, capacidades, origen sociocultural o perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes, expresiones que contribuyen al aumento de la brecha de desigualdad y exclusión educativa.

Una idea central de la educación inclusiva consiste en asumir que las dificultades educativas por las que atraviesan ciertos estudiantes no radican en condiciones personales e internas, que los hacen requerir atención educativa especial, sino más bien que las dificultades que enfrentan los estudiantes en su experiencia escolar corresponden a barreras para el aprendizaje y la participación que son instaladas implícita o explícitamente por el propio funcionamiento de la escuela y su cultura escolar (Booth y Ainscow, 2002).

El abordaje de una educación inclusiva con pertinencia sociocultural y lingüística en las escuelas de la costa Caribe de nuestro país, parte de los conocimientos de cada una de las manifestaciones socioculturales de los estudiantes presentes en los ambientes de aprendizaje.

Al respecto, Guitar y Moll (2014) señalan que el rol que juegan estos fondos de conocimientos dentro del aula es decisivo para la inclusión, ya que no solo permiten dar significatividad lógica y psicológica a los contenidos del currículum, sino que, además, otorgan continuidad y pertinencia cultural a los aprendizajes, así como el aprovechamiento de los conocimientos, participación de los estudiantes, familia y comunidad. Así, la cultura de cada protagonista contribuye a eliminar o reducir las brechas y barreras para generar un aprendizaje significativo, pertinente e inclusivo en el sistema educativo.

Una educación de corte inclusivo supone la implementación de experiencias educativas con pertinencia sociocultural, vale decir, transformadas y adaptadas a las necesidades y requerimientos de los estudiantes, que desdibuje los principios de homogeneidad y estandarización educativa bajo los cuales son los propios estudiantes quienes deben adaptarse a la lógica del currículum.

Odina et al. (1999) destaca que, los centros que mejor se ajustan al modelo intercultural se caracterizan por utilizar un enfoque multidisciplinar en el diseño y aplicación del programa, servirse de recursos comunitarios locales, practicar fórmulas de enseñanza que incluyan el agrupamiento heterogéneo, la ayuda mutua, el aprendizaje cooperativo, el autoaprendizaje; combatir la discriminación y el racismo poniendo el énfasis en clarificar mitos y estereotipos; desarrollar habilidades sociales, promover normas que reflejen y legitimen la diversidad cultural; aplicar procedimientos de diagnóstico que eviten la discriminación derivada de la aplicación de pruebas estandarizadas.

De esta manera, se espera que todo estudiante pueda acceder de manera igualitaria, pero no uniforme a los nuevos aprendizajes esperados por la escuela, en un marco de respeto en la diversidad, inclusión sin discriminación con oportunidades como la ambientación del aula donde se evidencien aspectos culturales, participación de actores locales y la integración de la familia.

Ahora bien, los itinerarios heterogéneos y flexibles de aprendizaje exhiben su máximo potencial cuando van de la mano con la entrega por parte del docente de actividades educativas ajustadas, que tengan la capacidad de conectarse con las características y necesidades específicas de los estudiantes. Estas actividades ajustadas permiten que cada estudiante construya su propia trayectoria de aprendizaje, siendo el docente el encargado de guiar este proceso hacia nuevas zonas de desarrollo próximo (Besalú y Vila, 2007).

La atención a las oportunidades que se presentan en las aulas de clase con diversidad cultural demuestra que la inclusión no solo busca ofrecer iguales oportunidades de aprendizaje para todos los estudiantes, además visualiza la escuela como un espacio para igualar las posiciones de los diferentes grupos a los que pertenece el estudiante, eliminando las desigualdades de aprendizaje con las que se encuentran algunos estudiantes pertenecientes a pueblos indígenas miskitu, sumu-mayangna, creole, rama o garífuna.

Es evidente la implicación del docente en su labor pedagógica, así como su interés por las necesidades de cada estudiante como individuo antes que como miembro

de un determinado grupo cultural. Sin embargo, la mayoría de los docentes carece de formación para atender a estudiantes diversos culturalmente y, por ende, carecen de estrategias didáctico-organizativas, que les permitan lograr buenos resultados con el estudiantado (Odina et al. 1999).

Retos que refleja la atención a la diversidad cultural en ambientes de aprendizajes

Rodríguez (2004) destaca:

No se puede perder de vista que vivimos en un mundo en cambio y que ante él la escuela no puede permanecer impasible. El cambio y la velocidad del cambio es un elemento fundamental del futuro, un cambio sustancial lo constituye las manifestaciones de la diversidad cultural. La nueva sociedad plantea retos y desafíos, exige cambios radicales y profundos que afectan a los sistemas educativos y a la educación formal. (p. 3)

Actualmente, la diversidad constituye la norma en todos los ambientes áulicos. Por tanto, si la norma es la diversidad, de ella hay que partir para cualquier planteamiento educativo, realista y contextualizado en nuestras escuelas de la costa caribe nicaragüense. En definitiva, es imprescindible tener en cuenta el principio de la diversidad cultural en las escuelas y, a la vez, considerar los aportes tangibles que pueden realizar la familia y la comunidad en la estructuración de nuestro sistema educativo con científicidad y pertinencia sociocultural, si se quiere dar una

respuesta apropiada a la población indígena y afrodescendientes que cohabitan en las Regiones Autónomas del Caribe nicaragüense.

Nuestras escuelas deberán contar con ciertos niveles de autonomía en cuanto a los procesos de adecuación curricular en los diversos espacios de aprendizajes, donde se manifieste y pongan en evidencia los aspectos culturales y lingüísticos en todos los momentos de las prácticas educativas y aprendizaje desde la convivencia armónica y atención a la diversidad, integrando en el aula las prácticas culturales de la familia, persona y comunidad, desde el enfoque pedagógico, dando valor agregado a los aprendizajes desde el compartir en armonía y ambiente de paz, que contribuya a la transformación y el desarrollo humano pleno. (Comunicación personal con docentes de educación, 25 noviembre de 2023)

También, es esencial el aprovechamiento de los espacios de Talleres de Arte y Cultura (TAC) para implementar escuelas de teatro en coordinación con la municipalidad, madres y padres de familia, donde se promoció la diversidad de los elementos culturales (tradiciones, comidas, valores, costumbres, cantos, mitos y leyendas), así como hacer uso de la lengua materna y otras lenguas de uso oficial con una pedagogía inclusiva y el desarrollo de charlas, talleres de elaboración conjunta con la participación de sabios, ancianos y personas conocedoras de las manifestaciones culturales de cada pueblo (Comunicación personal con docentes de educación, 15 de noviembre de 2023).

Asimismo, se aconseja el desarrollo de las escuelas de padres, pero de manera funcional para aprovechar y evidenciar el potencial de los saberes de la familia en la currícula escolar, así como reuniones colectivas con participación de estudiantes, docentes, familias y líderes comunitarios. De igual manera, una actividad con buenos resultados que nunca debe faltar en los ambientes de aprendizajes son las tutorías con los diversos protagonistas en el aula y la comunidad.

Otro de los retos es aprovechar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para el abordaje de la diversidad cultural desde la currícula. Las TIC deberán proporcionar didácticas que conlleven al desarrollo de habilidades para la vida y la socialización con otras culturas presentes en los ambientes de aprendizajes. “La brecha del uso de las TIC en nuestras escuelas en la costa caribe es más acentuada que el resto del país, pero no deberá ser un obstáculo su uso de manera discreta” (Comunicación personal con docentes de educación, 25 noviembre de 2023).

Es importante contar con dos docentes en un grupo clase, de forma que puedan prestar atención individualizada u organizar grupos de trabajo heterogéneos, implementar metodologías que impliquen el apoyo de los propios compañeros de otras culturas en el aprendizaje o resolución de problemas, la inclusión de padres y madres en momentos determinados del horario escolar o los horarios flexibles, de forma que aquellos estudiantes que lo necesiten puedan acudir a clases de reforzamiento en algunas horas del periodo escolar.

La currícula como herramienta, deberá reflejar aspectos tales como: a) La historia de lucha de los pueblos y el rescate de la memoria histórico cultural; b) Reconocimiento y valoración de saberes y conocimientos de la diversidad cultural en la construcción de la identidad y pertenencia; c) Las bases de la ciencia, la tecnología y los saberes acumulados en nuestras culturas indígenas y afrodescendientes desde el concepto de preparación para la vida; d) Abordaje intercultural desde un enfoque de derechos y análisis intergeneracional; e) Respeto y promoción de un sistema de administración territorial con su propio modo de gobierno a nivel comunal, municipal y regional.

Con este mismo interés, se deben desarrollar procesos de acompañamientos pedagógicos con intenciones y propósitos claros, que reflejen actitudes y acciones que fortalezcan la interculturalidad desde el fortalecimiento de los derechos individuales y colectivos de los estudiantes, así como la identidad y la educación para el desarrollo humano pleno con calidad en la inclusividad desde la diversidad.

La evaluación para los aprendizajes deberá evidenciar aspectos sobre la incorporación y puesta en práctica de las manifestaciones de la diversidad cultural en todos los ámbitos de la vida, fomento de valores y competencias interculturales, evaluación de procesos de construcción y reconstrucción de los nuevos saberes y conocimientos referidos a los aspectos interculturales de los pueblos.

Conclusiones

Más que hacer una ponderación de la implicancia de atender la diversidad cultural presente en las escuelas de la costa caribe nicaragüense versus el enfoque de una educación intercultural, la reflexión gira en torno al análisis de los factores pedagógicos que deberán aportar para ir reduciendo las brechas que persisten en el abordaje de los aspectos culturales en los ambientes de aprendizajes.

Los cambios en los paradigmas y de las formas de diseñar las prácticas pedagógicas de parte del docente, deberá promover aprendizajes significativos y relevantes para la atención de la diversidad cultural y así incrementar el éxito escolar y la puesta en marcha de la visibilización de las manifestaciones y prácticas de una educación inclusiva en los ambientes de aprendizajes interculturales de la costa caribe nicaragüense.

La currícula como herramienta deberá aportar estrategias pedagógicas y didácticas, que aborde de manera crítica, objetiva y contextualizada el tema de la diversidad cultural en los ambientes de aprendizaje desde el desarrollo de las diferentes asignaturas, que promocióne la educación inclusiva y el fortalecimiento de las competencias interculturales en la construcción de identidades para el desarrollo humano pleno.

Otro factor que debemos analizar es la formación docente, ya que estos hacen lo humanamente posible para atender la diversidad cultural, dado que ellos también son originarios de esa zona del país. Sin embargo, en los procesos

de formación continua no se evidencia la formación científica y pedagógica que deberán tener para atender este fenómeno presente en nuestras escuelas.

Entonces, el desafío para el sistema educativo es implementar mecanismos que conlleven a propiciar la participación de todos los protagonistas: familia, docente, comunidad en los procesos de construcción e implementación de la currícula de la educación básica, media, técnica y universitaria, para contar con los aportes y contribuciones desde las realidades de cada pueblo, cultura y región. Esto contribuirá a una educación intercultural de calidad.

La apuesta en el Sistema Educativo Nacional deberá ser crear una cultura escolar inclusiva en contextos multiculturales, apuntando a la construcción de una comunidad educativa orquestada por los valores, la cultura de paz, la hermandad, la identidad. Todo ello por el desarrollo de experiencias educativas con carácter significativo, pertinente a nivel cultural para todos los protagonistas.

Si bien es cierto que esta temática se evidencia en una amplia diversidad bibliográfica y aquí haría falta la recopilación de todos los puntos de vistas, la intención es demostrar los vacíos que aún existen en nuestro sistema educativo, en aras de mejorar la atención de la diversidad cultural en nuestras escuelas y ambientes de aprendizajes, y más que retos, aprovechar las oportunidades que presenta esta realidad educativa.

Listado de referencias

- Arias-Ortega, K., Quilaqueo, D., & Quintriqueo, S. (2019). Educación intercultural bilingüe en La Araucanía: principales limitaciones epistemológicas. *Educação e Pesquisa*, 45.
- Booth, T., & Ainscow, M. (2002). *Índice de inclusión: desarrollo del aprendizaje y la participación en las escuelas*. CSIE.
- Besalú, X., & Vila, I. (2007). *La buena educación: libertad e igualdad en la escuela del siglo XXI*. Catarata.
- Costa, X. B. (2002). *Diversidad cultural y educación*. Síntesis
- Connell, R. W. (1997). Escuelas y justicia social. Morata, S.L.
- Casal, I. I. (1998). Diversidad cultural en el aula de E/LE: la interculturalidad como desafío y como Provocación. In El español como lengua extranjera. *Centro Virtual Cervantes*
- Guitart, M. E., & Moll, L. C. (2014). Funds of identity: A new concept based on the funds of knowledge approach. *Culture & psychology*, 20(1), 31-48.
- García, R. G. (2012). Estrategias de atención a la diversidad cultural en educación. Madrid.
- Goñi, J. O. (2009) Transformar para adaptar, adaptar para incluir: una mirada psicoeducativa a la educación inclusiva. Institut de Ciències de l'Educació, ICE, pp. 49-62.
- Jiménez Vargas, F., Lalueza Sazatornil, J. L., & Fardella Cisternas, c. (2017). Aprendizajes, inclusión y justicia social en entornos educativos multiculturales. *Revista electrónica de investigación educativa*, 19(3), 10-23. <https://doi.org/10.24320/redie.2017.19.3.830>
- Lalinde Osorio, A., Arroyave Giraldo, D. (2022). Tras los desafíos de una educación Intercultural en Colombia. *Índice, Revista de Educación de Nicaragua*. 2(4), 99-114.
- Lawrence-Brown, D., & Sapon-Shevin, M. (2015). *Condition critical—Key principles for equitable and inclusive education*. Teachers College Press.
- Mato, D. (2018). *Educación superior y pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: tendencias en curso, tensiones, posibilidades y desafíos*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Odina, T. A., Pascual, J. A. G., Jiménez-Frías, R. A., Lucas, A. S., Velázquez, B. B., Liévano, B. M., & García, M. F. S. (1999). Diversidad cultural e igualdad escolar. Un modelo para el diagnóstico y desarrollo de actuaciones educativas en contextos escolares multiculturales. *Revista de investigación Educativa*, 17(2), 471-475.
- Olivé, L. (2009). *Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica*. Universidad Adventista de Bolivia
- Peinado Díaz, M. A. (2021). De la diversidad cultural a una educación transcultural. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad*

y multiculturalidad, 7(1), 82-91.

Rodríguez Izquierdo, R. M. (2004). La atención a la diversidad cultural: el reto de las organizaciones escolares. *Tendencias pedagógicas*, 9, 189-201.

Rodríguez, R. (2022). *Cuando se brinda el rol protagónico al estudiante se proporcionan estrategias para los aprendizajes, el docente se convierte en un mediador del aprendizaje / Entrevistado por Nohemí Rojas*. Índice, Revista de Educación de Nicaragua.

UNESCO, (2005). (2 de noviembre de 2001). Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. París

Verdeja Muñiz, M. (2018). Retos educativos en contextos multiculturales: La opinión del profesorado, alumno y familia. *Revista científica Sobre Diversidad Cultural*, 2, 30-48. <https://doi.org/10.30827/modulema.v2i0.6919>